

## Pablo el Hombre

La carta a los Filipenses fue escrita en un momento particular de la vida de Pablo y dirigida “a todos los santos en Cristo Jesús”. Ya hemos tratado de entender el entorno socioeconómico, sociopolítico y multirreligioso de Filipos. Ahora bien, es útil entender qué Pablo tenemos ante nosotros y cuáles eran los sentimientos que lo habitaban. La carta escrita por él se ha llamado “carta en una carta”, es decir, es más que una carta; Pablo se pone en contacto con sus amigos como un amigo. Desea con insistencia que también los filipenses tengan a Cristo como punto focal de su ser y de su vida, y que la comunión con el Resucitado genere alegría incluso en situaciones difíciles de sufrimiento y encarcelamiento.

### I. Pablo, de hombre libre a prisionero.

Pablo era libre de elegir los objetivos que debía privilegiar durante sus viajes misioneros, de recorrer vastas regiones para el Evangelio, de establecer relaciones con nuevos pueblos y culturas. Movidado por el Espíritu, eligió libremente ir a Filipos, compartir su vida con sus habitantes, aceptar ser calumniado, encarcelado, expulsado. No todo fue fácil: optar por Jesús supuso para él un cambio: pasar de ser un perseguidor de cristianos a ser un perseguido por Jesús. Pablo tuvo que insistir en la concordia y la unidad entre los miembros de la primera comunidad cristiana, compuesta por personas de diferentes orígenes y culturas, expuestas a inevitables incomprensiones y rupturas (cf. Flp 2-3, la tensión entre Evodia y Síntique). Se enfrenta a una propaganda agresiva de opositores decididos a restaurar la pureza de la fe y defender la observancia de la ley mosaica.

Ahora, Pablo está prisionero en Roma. Está viviendo su “año sabático”. Un judío sabe lo que eso significa. De hecho, cada siete años, la legislación judía establecía una pausa de doce meses durante la cual se liberaban los esclavos y se detenía el cultivo de los campos. Ciertamente, no era un año para quedarse con las manos en los bolsillos,

sino un período de desprendimiento. De hecho, Pablo tiene todo el tiempo para entrar en sí mismo, para retomar su pasado sin Jesús y su presente luminoso en Jesús, el tesoro de su vida, para centrarse en los puntos clave de su anuncio de Cristo muerto y resucitado, para recordar las comunidades que fundó y dejó en buenas manos.

Desde su encarcelamiento, Pablo pensó y escribió a las comunidades de Filipos, Éfeso, Colosos, a su más querido colaborador Filemón y, probablemente, a su “hijo más querido” Timoteo. Su encarcelamiento contribuyó a la difusión del Evangelio en la Ciudad de los Césares. La noticia del encadenamiento de Pablo a causa del mensaje cristiano se extendió entre los pretorianos y los ciudadanos de Roma. En vista de la resistencia de Pablo, muchos de ellos se animan a propagar el Evangelio, muchos por convicción, otros por envidia, otros con ánimo de competir. *“Después de todo, de una u otra manera, con sinceridad o sin ella, Cristo es anunciado, y de esto me alegro y me alegraré siempre.”* (Flp 1, 18). El Apóstol no puede dejar de exhortar a los filipenses a la firmeza en la fe, caminando de manera digna del Evangelio.

## II – Pablo, un hombre agradecido.

*“Yo doy gracias a Dios cada vez que los recuerdo. ... pido con alegría por todos ustedes, pensando en la colaboración que prestaron a la difusión del Evangelio, desde el comienzo hasta ahora”.* (Flp 1, 3-5)

Para Pablo, “dar gracias” no es un simple acto como el de dar gracias al Señor por haber conocido a la comunidad de Filipos, agradecer a los filipenses su bondad al acercarse incluso con ayuda material y por haber enviado a Timoteo a Roma porque Pablo estaba en la cárcel. Decir “gracias” es un gesto normal para una persona educada; Lo hace por un favor recibido, una ayuda obtenida, un regalo aceptado, una visita de bienvenida. Hay muchas oportunidades para decir “gracias”. Este “gracias” es verdadero cuando el beneficiado y el benefactor se miran a los ojos, ojos que expresan sinceridad de corazón. Qué feo es decir el “gracias” para no parecer grosero, o por conveniencia, o decirlo mirando a otra parte porque estás ocupado haciendo otra cosa que consideras más importante.

Para Pablo, es una actitud constante de gratitud y aprecio que viene del corazón, y precisamente por eso perdura en el tiempo y nunca falla. La actitud es la de disponerse o presentarse de verdad, como un reflejo de un alma alegre o como una forma deliberadamente asumida de reconocimiento y de gratitud. Cuando se devalúa, se convierte en una “pose” externa para evitar el juicio del otro.

Saulo de Tarso se entrenó para apropiarse de esta actitud de gratitud, que se ha consolidado con el tiempo. Para él, los puntos centrales de su gratitud eran Dios, el Señor Jesús y el ejemplo de fe y amor de las comunidades.

Cada vez que Saulo, un fariseo practicante, entraba en el Templo de Jerusalén o asistía a las sinagogas para orar, honraba a Yahvé, tal como había sido educado, para reconocer su omnipotencia, para confiarle sus preocupaciones. *Reconozcan que el Señor es Dios: él nos hizo y a él pertenecemos; somos su pueblo y ovejas de su rebaño. Entren por sus puertas dando gracias, entren en sus atrios con himnos de alabanza, alaben al Señor y bendigan su Nombre. ¡Qué bueno es el Señor! Su misericordia permanece para siempre, y su fidelidad por todas las generaciones.* (Sal 100,3-5).

Cada vez que pensaba en las comunidades que fundaba, les escribía, dando gracias a Dios en primer lugar por su fe y su testimonio de vida. Desde Corinto escribió a los Romanos: *“En primer lugar, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo, a causa de todos ustedes, porque su fe es alabada en el mundo entero.”* (Rm 1,8). Desde Éfeso escribe a los Corintios: *“No dejo de dar gracias a Dios por ustedes, por la gracia que él les ha concedido en Cristo Jesús. En efecto, ustedes han sido colmados en él con toda clase de riquezas, las de la palabra y las del conocimiento”* (1 Corintios 1:4-5). Desde su encarcelamiento escribió a los Efesios: *“Por eso, habiéndome enterado de la fe que ustedes tienen en el Señor Jesús y del amor que demuestran por todos los hermanos, doy gracias sin cesar por ustedes recordándoles siempre en mis oraciones. [...] El Padre de la gloria, les conceda un espíritu de sabiduría y de revelación que les permita conocerlo verdaderamente. Que él ilumine sus corazones...”* (Efesios 1:15-18). Estos son solo algunos ejemplos.

La actitud de gratitud de Pablo se dirige siempre a Dios, nunca a uno mismo, siempre enfatiza la correspondencia de los destinatarios con la gracia recibida en Cristo Jesús. Él es sólo un instrumento en las manos de Dios para sostener a los que se sienten atraídos por Cristo resucitado, por la belleza de la Palabra, por el amor fraterno que se convierte en ayuda desinteresada, en perdón ofrecido y acogido, benevolencia y bendición.

### III. El hombre consagrado, ¿un preso o un hombre libre y agradecido?

Agustín de Hipona predicó: *“Cuando la fortuna te sonríe con bienes materiales: ninguno de los tuyos ha muerto, nada se ha secado en tu viña, ni ha habido granizo, ni las vides dan señales de infructuosidad; tu barril no sabe a vinagre; no ha sufrido abortos tu ganado. Si estás revestido de alguna dignidad civil, nadie te ha faltado el respeto. Por todas partes tienes amigos, no sólo vivos y sanos, sino también fieles en la amistad; Tampoco te faltan clientes. Los hijos te respetan, los esclavos tiemblan ante ti, la esposa está en plena armonía contigo. Se dice que una casa así es feliz”*. ¿Soy feliz? ¿Sí o no?

Cuando un preso reconoce la causa de su condena, emprende el camino que lo llevará a la libertad que ha soñado, anhelado y esperado con ansias.

El Papa Francisco nos ayuda a liberarnos de nuestras prisiones para saborear la verdadera libertad. Estas son las enfermedades o tentaciones también de la persona consagrada:

- *La enfermedad del Alzheimer espiritual* hace que uno viva en un estado de absoluta dependencia de los propios puntos de vista, a menudo imaginarios, como las pasiones, los caprichos y las manías. Quien lo padece ha perdido la memoria de su encuentro con el Señor, haciéndose cada vez más esclavo de los ídolos tallados con sus propias manos. Pablo siempre tuvo presente su encuentro con Jesús de Nazaret, a quien perseguía.
- *La enfermedad de la esquizofrenia existencial* afecta a quienes abandonan el servicio pastoral, se limitan a cuestiones burocráticas, pierden el contacto con la realidad y con las personas. Crea un mundo paralelo para sí mismo o vive una doble vida. Una vez que Pablo conoció a Cristo, no vivió como testigo del resucitado en público y en privado como fariseo.
- *La enfermedad del chisme y de la charlatanería* se apodera de la persona, convirtiéndola en sembradora de cizaña e incluso en asesina a sangre fría del hambre de sus hermanos. Pablo siempre tuvo el coraje de llamar abiertamente la atención de las comunidades que fundó sobre las virtudes que había que cultivar o los vicios que había que combatir, ya fuera en persona o por escrito.

- *La locura de endiosar a los líderes*, propia de quienes adulan a los superiores, víctimas del arribismo y el oportunismo y viven su servicio pensando solo en lo que pueden conseguir y no en lo que tienen que dar. Pablo no dudó en separarse de sus compañeros de viaje, celosos y retraídos, y enviarlos a su casa.
- *La enfermedad de la indiferencia hacia los demás*. El más experimentado no pone sus conocimientos al servicio de sus hermanos menos experimentados, sino que, por celos o por astucia, se alegra de verlos en dificultad en lugar de animarlos. Pablo nunca abandonó a sus colaboradores, apóstoles como él o laicos comprometidos con y para la misión.
- *La enfermedad del rostro fúnebre* de las personas gruñonas, severas, rígidas, duras y arrogantes. La severidad teatral y el pesimismo son a menudo síntomas de miedo e inseguridad. El apóstol debe esforzarse por ser una persona cortés, serena, entusiasta y alegre que transmita alegría. La carta de Pablo a los Efesios es considerada la carta de gozo.
- *La enfermedad del acumular* ocurre cuando el apóstol trata de llenar un vacío existencial en su corazón acumulando bienes materiales, no por necesidad, sino solo para sentirse seguro. Pablo trabaja solo para ganarse la vida sin ser una carga para la comunidad o para conseguir ayuda para ayudar a los pobres de Jerusalén.
- *La enfermedad del exhibicionismo* y la ganancia mundana de aquellos que transforman su servicio en poder, y su poder en una mercancía para obtener ganancias mundanas o más poderes. Pablo no duda en perderlo todo para ganar a Cristo.
- *La enfermedad del sentimiento autosuficiente* de quienes no hacen autocrítica, no se actualizan, no tratan de superarse y se esconden detrás de una planificación excesiva. Pablo no dudó en ir a Jerusalén para hablar con Santiago y los apóstoles reunidos en concilio.
- *La enfermedad del complejo matemático* de aquellos que ponen su confianza en el crecimiento numérico de la comunidad, en los miembros activos y eficientes. Pablo pudo salir de las comunidades que había fundado y confiar en sus colaboradores, aunque fueran menos capaces.

### **Religiosos del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram, ¿cómo me siento: libre, prisionero o enfermo? ¿Cuál es mi debilidad y cuál la de mi comunidad?**

**Escuchemos a San Miguel:** Hago votos fervorosos... Pero el mayor fervor está en lograr que nunca vivan en sí mismos: ¡que Jesús viva en ustedes!



**Societas S<sup>mi</sup> Cordis Jesu**  
**BETHARRAM**

**Casa Generalizia** via Angelo Brunetti, 27 • 00186 Roma (IT) • [www.betharram.net](http://www.betharram.net)